

EL CAMINANTE Y SU TIEMPO

Manoel de Andrade

Quisiera relajar mis puños,
mis harapos juntar,
mis gestos,
hechos de tantas fantasías,
y tantas brújulas despedazadas,
juntar e irme, quisiera.
Recomponer mi corazón de bardo e irme,
irme de aquí.

Quisiera irme
porque mis ojos agonizan.
Ah... mis ojos...
pequeña aldea donde crecí con la poesía,
donde coseché tantas auroras,
tantos crímenes,
donde coseché la certeza
y el desencanto,
y la inmensa soledad de la vida.

Irme
porque un poeta no tiene hogar en un tiempo sin dulzura,
porque es demasiado amargo cantar tantos desengaños
ver tanto dolor coagulado en la faz de los hombres.

Con todo..., ese es el tiempo en que me compite vivir...
es aquí la trinchera y el territorio de mi canto.
¡Qué importa la eternidad de mis versos
si a cada minuto el hambre sepulta sus víctimas!
¡qué importa mi angustia de poeta
delante de los cuerpos calcinados en Vietnam,
y de los esqueléticos habitantes de Biafra!
¡Qué importa mi lírico desencanto
delante de mi tiempo con sus bombas de napalm
y sus lacerantes cicatrices!
Oh! qué importa la belleza de mis versos
si yo no canto a los sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki!

Yo canto para acusar mi tiempo .
para preguntar ¿por qué? ¿por qué? ¿por qué?
para preguntar ¿por qué tantos niños no tienen Navidad?
¿por qué el hambre, el frío y el abandono
rondan, invaden y destruyen a su aldea de sueños?
¿por qué la pobreza se reparte con tantos?
¿por qué hay un tirano gobernando impunemente?
¿por qué las cárceles están llenas de justos?
¿por qué somos tantos
y somos tan pocos???



Cleto de Assis

Por todo eso,
por esta América con sus heridas abiertas,
con sus silenciosas entrañas
donde he visto la vida pariendo el hambre,
por todo eso
sembraré mi canto.
Y de pueblo en pueblo
por esas ciudades llenas y vacías
en los teatros y la fábricas
en las escuelas y en los sindicatos
por los socavones profundos de las minas
en lo alto de los Andes
y por el eco misterioso de las montañas
sobre los valles florecidos
y entre los campesinos en medio a la cosecha
de frontera a frontera,

de esperanza en esperanza
por todas partes sembraré mi canto.
Sembraré aquí
en el corazón del continente
sobre sus campos húmedos de sangre.
Sembraré mi canto para transformar el mundo
con él reclutaré los hombres para un nuevo Octubre.

¡Ah canto mío!
duro cuchillo en los oídos delicados
mi fusil hermoso y tierno
tierno y hermoso para cantar a Ho Chi Minh
y su pueblo de pájaros;
para cantar al Che
y su sendero de luz.

Yo canto para decir mis verdades
para atestiguar mi tiempo
con sus verdugos
y sus mártires diarios;
mi tiempo con sus cadáveres vivos
caminando resignados por las calles.

Lima, diciembre de 1969